

Calvinismo Progresivo, Enero, 1956

Los Fundamentos Alternativos de la Sociedad

Por Frederick Nymeyer

Copyright © 1956 Liga del Calvinismo Progresivo

Hace algunos años acariciábamos la idea de escribir algo para lo que habíamos proyectado el título: “El Fundamento de la Sociedad.” Nunca surgió nada de allí; los cuidados y agitaciones de la vida y los detalles insignificantes de la existencia consumieron nuestro tiempo. Pero nunca hemos perdido el interés en la idea.

¿Sobre qué está fundamentada la sociedad?

Las sociedades de los hombres tienen más de un fundamento. Ninguna sociedad humana que tuviera un solo fundamento, sin aleación ni mezcla, ha existido jamás. Las sociedades están organizadas predominantemente sobre un principio u otro. Enumeramos tres distintos fundamentos para la sociedad, a saber:

1. La Cooperación
2. La Coerción
3. El Sacrificio

1. Si una sociedad ha de ser Cristiana esta debe, creemos, estar fundamentada principalmente en la COOPERACIÓN, y no en la coerción ni en el sacrificio. Puede haber una aleación controlada de coerción – a saber, aquella coerción que tiene como propósito restringir el mal manifiesto. También puede haber una aleación modesta de sacrificio – es decir, una caridad de la que puede dar cuenta de manera apropiada, digamos, 10 por ciento de la sociedad. Pero – y no se impresione – en lo general, no mucho más. Una sociedad basada en la cooperación es una sociedad que es voluntaria, y generalmente eso no es coercitivo. Es una sociedad *libre*. En tal sociedad a los hombres se les permite determinar sus propios *valores* e ir en pos de ellos e intercambiar libremente bienes y servicios para maximizar su obtención de las cosas buenas de la vida. La única coerción presente es para restringir con claridad el mal definido; y la única caridad presente tiene la intención de auxiliar al afligido, al menos afortunado y a los caídos; pero no debiese haber caridad para fomentar la vagancia, o la ignorancia deliberada o la imprudencia.

2. El segundo tipo de sociedad es la que generalmente está fundada en la *coerción*. En este caso la coerción no está limitada a restringir el mal, sino que se extiende para obligar a hacer lo que se ha declarado que es bueno. Lo que se ha declarado como bueno puede que sea o no sea bueno. Eso depende de los *valores* de la gente. Lo que un hombre dice que es bueno y para el bien general, otro hombre puede declararlo como no bueno ni para el bien general. Pero *alguien* decide; el más fuerte y astuto. Lo que es *bueno* en la realidad práctica,

por tanto, no es nada más que los valores, objetivos y medios de cualquiera que tenga el *poder* para salirse con la suya. Ahora, si *A* coacciona a *B*, entonces *B* debe hacer un sacrificio. *B* es obligado a sacrificar (rendir) sus propios valores, objetivos y medios por los valores de *A*, que tienen la intención de ser para el bienestar del mismo *A*, o el bienestar de *C* y *D* y *E*. *B* accede a las demandas de *A* porque no puede resistirse exitosamente. Entonces, una sociedad coercitiva debe tener en ella, por definición, tanto sacrificio como tenga de coerción. Pero es un sacrificio que no se quiere. Una sociedad que se base principalmente en la coerción es conocida como una sociedad intervencionista. El fuerte brazo del gobierno generalmente *interviene*, esto es, regula y especialmente coacciona. Tal sociedad es contraria a la enseñanza lisa y llana de la Escritura.

3. Luego hay una tercera sociedad. Es la sociedad “ideal.” Es una sociedad utópica. Nos referimos a la sociedad fundamentada en el *sacrificio*. En tal sociedad amas mucho a tu prójimo. De hecho, ¡muestras tu amor hacia Dios sacrificándote por tu prójimo! Este sacrificio es, en teoría, del todo diferente del sacrificio conseguido en una sociedad intervencionista. Supuestamente este ha de ser un sacrificio *voluntario*. Esta sociedad es básicamente diferente de una sociedad cooperativa y de una sociedad coercitiva, porque esta sociedad es una sociedad totalmente teórica. No existe en ninguna parte durante algún período de tiempo. (Las sociedades cooperativa y coercitiva sí existen; por lo menos son reales; son sociedades *reales*.) Las religiones Hebrea y Cristiana nunca han enseñado que la sociedad debiese estar fundada en el sacrificio – sobre el 100 por ciento de caridad voluntaria. Ni Moisés ni Cristo, ni siquiera en principio, fueron más allá del diezmo. Extienda el diezmo; vuélvase más y más piadoso respecto a la sociedad; y finalmente habrá llegado a la teoría de que la sociedad se fundamenta en el sacrificio. El único problema es que todo es completamente falso. Es imposible tener tal fundamento y sobrevivir. De hecho, las sociedades basadas en el sacrificio generalmente han sido descritas y defendidas por hombres que odiaban las religiones Hebrea y Cristiana. No estaban satisfechos con las enseñanzas de esas religiones. Las enseñanzas de esas religiones no eran lo suficientemente moralistas como para complacerles. Muchos clérigos que parecen creer que la fortaleza de la religión reside en la exageración han adoptado la idea de que la sociedad se fundamenta en el sacrificio. Esto es cierto de hombres que se llaman a sí mismos neo-Calvinistas. Moisés en Deuteronomio 13 habló de “soñadores de sueños.” El término es, por implicación, peyorativo. Todos los así llamados Cristianos que hablan de una sociedad fundamentada en el sacrificio – una sociedad utópica – son “soñadores de sueños” que no hablan en nombre del Señor. Las sociedades de las que hablan no son capaces de sobrevivir. En Deuteronomio 18:21-22 Moisés declara:

Tal vez digas en tu corazón: “¿Cómo conoceremos que esta no es palabra de Jehová?”. Si el profeta habla en nombre de Jehová, y no se cumple ni acontece lo que dijo, esa palabra no es de Jehová. Por presunción habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Todos los defensores de las utopías hablan presuntuosamente. Las iglesias, por cierto, están llenas de ellos.

Tenemos el propósito de analizar desde muchos puntos de vista las deficiencias y los males de las sociedades fundamentadas en la coerción y en el sacrificio. Demostraremos que muchas sociedades, supuestamente fundamentadas sobre principios derivados de la religión

Cristiana son en realidad una combinación de coerción y sacrificio. La máscara piadosa que presenta su fachada ante el mundo es el sacrificio, “amor” por el hermano. Detrás de la máscara hipócrita está la realidad de la coerción. Una de las más grandes amenazas para el Cristianismo es su obvia confusión y su hipocresía y su mojigatería en este asunto.

También demostraremos que las sociedades fundadas en la cooperación, y no en el sacrificio, (y solo con la coerción que es defensiva – para restringir el mal) son las únicas sociedades dignas del nombre *Cristianas*. Extrañamente ese tipo de sociedad es acusado en los círculos neo-Calvinistas, y de los más piadosos, como no-Cristiano.

En lo que se refiere al fundamento de la sociedad consideramos que la religión está en abierta contradicción con la realidad y en abierta contradicción con la moralidad.

Para ilustrar nuestras ideas presentamos un simple diagrama:

1. Una sociedad sana se fundamenta en la *cooperación*;
2. Una sociedad viciosa, inestable y destructiva se fundamenta sobre una combinación de *coerción* y *sacrificio*. Los dos, coerción y sacrificio, eventualmente siempre van juntos, con el sacrificio como la fachada bonita de la combinación.

